

17, febrero, 2005

A todas las comunidades

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo domingo, día 27, marcho para Roma. Es una visita que se llama "*Ad limina Apostolorum*", a los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Es una visita cordial y de fe, establecida como norma en la Iglesia. Es una visita que hago en nombre de toda la Iglesia Diocesana, en nombre vuestro.

En esta visita tendré un encuentro personal con el Papa, le expresaré la comunión de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante con él y con la Iglesia Universal, escucharé su palabra.

Con varios meses de anticipación envié al Santo Padre un amplio informe de nuestra Comunidad Diocesana. Así camina nuestra Iglesia, le expresaba al Papa.

Como os decía, esta visita es un profundo y sentido ejercicio de comunión eclesial. Es revivir el acontecimiento necesario de confrontar la vida de nuestra Iglesia con Pedro. Bien recordáis los momentos que vivió S. Pablo, como él nos comenta, cuando subió a Jerusalén a visitar a Pedro. Le expuso el Evangelio que predicaba y quería saber si era acertada su tarea y su misión. El resultado fue que le dio la mano en señal de asentimiento.

Nos dice el Papa que la Iglesia vive de la Eucaristía. La Iglesia nuestra diocesana vive de la comunión, que también y necesariamente expresa y realiza la Eucaristía. La comunión, que expresa la visita, es con las fuentes, que el Señor puso e hizo nacer. Esas fuentes son los Apóstoles y el sucesor de S. Pedro. Será una semana honda de vivir y manifestar con acción de gracias al Señor la gracia de la comunión.

Un grupo de personas me acompañarán, para hacer así más visible a nuestra Iglesia en Roma. Pero esta carta, además de comunicaros esta importante noticia, es para pedir vuestra compañía. Deseo tener la certeza de vuestra cercanía en esa semana. Expresadla con la oración por la Iglesia Universal y por el Papa. Manifestadla en la acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu por la Iglesia, y porque hemos sido llamados a ella en nuestro bautismo. Haced real el compromiso de vuestra fe con nuestra Iglesia Diocesana.

Cuando os lean mi carta, en la Eucaristía de ese domingo se habrá proclamado el Evangelio de la Samaritana. "Señor, danos de esa agua", de la comunión contigo y con la Iglesia. Danos la esperanza, que asegura el Espíritu que hemos recibido por el amor de Dios.

Tened la seguridad de mi recuerdo diario esta semana, en mi, encuentro con el Papa y en mi oración ante el sepulcro de los Apóstoles. A mi regreso os comentaré mis impresiones. Vivamos muy unidos esta semana, que, con otros Obispos hermanos, pasará en Roma y junto al Papa.

Vuestro hermano,

